

DE ESTA RAÍZ

En memoria de Marcos y Freddy.

La muerte impidió que siguiéramos

teniendo la misma edad.

PREFACIO

Vinieron con sus grandes maletas:
con su hambre viajera
devoraron nuestro tiempo;
el pan fue arrancado del horno
y dejó de ser para nuestros hijos.

Traieron la escopeta, y la vida
dejó de pertenecernos;
nos heredaron el insomnio
y los vocablos de la intemperie.

Traían humo espeso entre sus risas,
sus lanzas eran vástagos del infierno:
nos entregaron las uvas confusas
de un olvido que aún tiene ponzoña
en nuestros huesos y cartílagos.

Nuestros tatarabuelos sabían
descifrar el lenguaje del fuego,
entendían el idioma de las sombras
que se escapaban de los tizones;

pero los otros vinieron...

y se llevaron también el fuego.

Le dieron de alimento a los canes

de la codicia lo que sabíamos

del cosmos, de la savia,

de la criptografía del infinito;

vinieron y nuestro llanto

dejó de pertenecerle

a nuestros ojos.

BALAMPEK

I

Sobre la niebla,
con flechas, arpón y machete, viene
el criterio de tus ojos.

Nosotros, todos, somos tú de alguna manera
y nos sentimos pájaro,
pedazo de carne en tus fauces
plagadas de siglos empolvados;
nos sentimos puñado de tierra
descuartizada por tu hambre y furia
de tierra templada y caliente.

Nuestras paredes están hechas
de tu resistencia y tus huesos.

Aprendimos a recoger tus rugidos
y, como los estíos, a guardarlos
en nuestros poros y maletines.

II

A veces mis palabras saltan
de árbol en árbol, cruzan con los pies
descalzos las brasas del horizonte
y siguen como una extensa muerte,
buscando tus arterias que pululan
en esta selva de semáforos y de cemento.
Siento a veces que tus ojos desplazan
a los míos, a veces siento
mis manos hacerse tus garras.

En esta ciudad me busca
el sudor de tu sombra.
Con paraguas y con linterna salgo
por las noches de invierno a buscar
la potestad de tu mirada.

III

Te debo los huesos,
te debo mis caminos, mis sueños
que buscan el nenúfar extraviado;
te debo mis facciones.

Antes que la llovizna extraña,

en mis cartílagos está tu madera
echando raíces indefinidamente.

Tierra de ojos felinos,
tus bejucos están mezclados con mis venas;
sílabas machacadas que detiene
los hachazos del rayo que anuncia a la primera lluvia,
a veces me suplanta tu hambre carnífera
y dejo de ser por tu mandato ineludible.

(En la mirada de los niños
aún están los pájaros
de aquellos fines de año que se evaporaron
como requisito de la inmortalidad:

ahí uno se siente libre;
en esos vientos impredecibles
hay gorriones que fueron barro.

Antes de ser, aprendí a ser tierra,
arroyo, roca, abeja, cerbatana,
azahar, savia, fuego, día, noche
para que estas cuatro paredes

—en esta bella-locas ciudad—
sepan a golondrina y a retoño).

Me pertenece tu hambre campesina,
dardo continuo, amalgama entreabierto
donde yacen palabras preñadas de rocío.

Te debo todo,
incluso el dolor de mi costado.

CAFÉ DE CHANQUE

A Marcos y Freddy.

Los azahares traen consigo nuestras infancias.

Corríamos tras el viento sin rumbo aparente,

haciendo aviones con caña de milpa

después de la tapisca.

Creíamos que los caminos del aire

conducían a nuestros padres

para ganarse el jornal del día,

y aún lo hacemos.

Aprendimos a ser suaves como el *bourbon*,

resistentes como el *catimor*,

aprendimos a nuestro modo,

como los hijos de Balam que somos.

No entendíamos qué era libertad

jugando a las escondidas bajo los plenilunios del otoño,

confundiendo nuestra sombra con las que se dejaban ver

para esa época que ahora se encuentra empolvada.

La vida ha puesto a varios en su sitio

y a otros aún nos tiene como una moneda en el aire.

Hoy relevo a los que han vuelto a la tierra,
en ellos también hay historias con sabor a sudor y monte.

Sé que nos reuniremos y jugaremos al escondite
por última vez entre los cafetales,
así como lo han venido haciendo nuestros fantasmas.

UN HIJO DESDE LA DISTANCIA

Entre los resuellos
de la roblada, las hormigas
llevan cargados pedazos de mundo.

¡Mirad cómo la vida va en el pico del pájaro!

En la flor del café cupe mi infancia;
hijo de Balampek, soy vástago del cafeto,
cachorro de un tigre galgo
que su fantasma duerme conmigo.

Chanquejervé, mirad una serpiente...
cambemos de camino y sigamos
el iris inefable que va
entre los cafetales como un rayo recién caído.

Despierto a veces con tu peso ineludible
en los dientes, la saliva, en la mirada,
y. entonces despierta en mis palpitaciones
aquella primitiva voluntad de Balam.

DE ESTA RAÍZ

I

¡Qué difícil eres para la palabra,
huidizo como un cervatillo!
¡Ah, qué difícil es trasladar algo de ti
hacia las páginas, libertad indómita,
paz recién nacida entre el trigo,
paloma única, herencia del Edén!
Nentón: compacto como un grito,
amo la magnitud de tus alas,
amo tus verdes arrugas.
Mi corazón y mi sangre abarcan tu geografía.

Cuando a ti retorno, vuelven
mis palabras a su antiguo origen;
permíteme cantar desde esta fuente,
déjame cantarte desde tu origen.

II

Han pasado tantas cosas
regalándote cicatrices,
entregándote el exilio,

escupiéndote el rostro con sombra,
echándote sus amargos lebreles:
vinieron en aquella década
buitres en forma de humanos piadosos
y lo que hicieron fue repartirse
tu sonrisa y tus sesos,
su apetito de chacal enjaulado
no provenía de ninguna parte,
sino de las profundidades del odio,
sino del deseo que bebe sangre
y su sed mezquina no sacia,
ni cuando la noche
tiene sabor a miel o naranja;

pero ganó la vida, cedió el plomo,
se retiraron hacia las tinieblas
los estandartes de la muerte.

Nadie ose salpicarte de tinieblas,
nadie ose desgajarte la esperanza,
nadie ose amontonarte la palabra amarga.

Aquellos que encontraron en ti
lo que buscaban, que vinieron de otras tierras
y fue suya tu calma; aquellos
que vinieron para quedarse sin querer,
son también tus hijos,
te pertenecen por derecho propio,
porque tu pan es bondadoso,
porque tu pan alcanza para todos,
porque tu tierra no le niega el fruto a nadie,
y aquellos hijos tuyos que contrarían
tu bondad, no entiendo, con tanto insomnio,
por qué son tan ácidos, tan agrios,
¿dónde cosechan tanta ponzoña
si en tus entrañas también baila la primavera?

Tus vástagos que están en otras tierras,
si mueren allí, si son enterrados allí
te dolerá la ropa, el cabello,
los huesos como fiebre en verano;
entonces... tu rocío
saldrá a buscarlos y reclamarás su aliento,
volverán con el viento sus sueños,
sus infancias, volverán con el viento,

volverán para quedarse contigo,
serán de tu eternidad ferruginosa.
Si mueren allí, si son enterrados allí
pertenecearán siempre a tus entrañas.

Si mis raíces se extienden
en otra tierra bella, si ahí mi sangre
detiene su risa, para entonces,
quiero me permitas descansar en tu faz.

IV

Pueblo mío, semilla desconocida:
mi poesía tiene sudor de campo,
su risa, sus espinas son de monte;
tiene callos y trementina en las manos,
tierra en las uñas, abrojos en los pies.
Mi poesía tiene miedo de todo.
Mi poesía viene indecisa y desnuda.
Este es para ti mi estandarte:
hecho de tu sangre inefable,
tejido con las canas de tu memoria,
con tus raíces inexorables,
con los dolores y sonrisas de tus hijos.

Este es para ti mi estandarte:
mis palabras irán por tu miedo
para que sepan de tus temblores,
mis palabras saldrán a buscar lo que callas y calles;
saldré a buscarte para no olvidar cómo es la esperanza.

Seudónimo: Vere.